

## **Estudio del Travestismo.**

*Antes de empezar, quiero dar las gracias más sinceras a todas las lindas personas que me apoyaron contestando el cuestionario que permitió obtener toda la riqueza de conocimiento que este trabajo presenta. Quiero decir que ha sido todo un éxito y muchas personas, que son especialistas de la conducta humana, se han mostrado muy interesados. Realmente el crédito es para ustedes. Y, como lo prometí, aquí están los resultados y próximamente habrá un libro que permita que la vivencia y convivencia del travestismo sea realmente algo maravilloso en todos los sentidos.*

### **1. Desmitificación de la práctica transvestista.**

Para poder encarar las problemáticas sociales de nuestro tiempo, es indispensable aceptar que todos los seres humanos somos diversos en todos los aspectos y, aunque nos sintamos seducidos por la homogenización de los grupos humanos, si en verdad deseamos que las sociedades humanas evolucionen hacia su plenitud, necesitamos trabajar y vivir en la diversidad.

Y es así que, quienes investigamos y trabajamos profesionalmente en el campo de la sexualidad humana, tenemos la obligación de quitarnos la venda de los ojos puesta por el prejuicio y el moralismo para que podamos brindar respuestas que, en verdad, den soluciones que la sociedad nos demanda día a día. Existen personas que, por su manera de ser y expresar su sexualidad, son etiquetados y marginados hasta en sus propias familias; entre éstas se encuentran homosexuales, transexuales y travestis, entre otros. Las personas que se sienten desterradas de la sociedad son presa fácil de las situaciones de riesgo las cuales, dependiendo de su autoestima, tolerancia a la frustración, si cuenta o no con ingresos económicos, con casa o apoyo de otras personas, pueden caer en situaciones de calle, pobreza, adicciones de todo tipo, encuentros sexuales riesgosos, intentos suicidas, etc. Por lo que nos enfrentamos no sólo a un problema psicológico o sexológico, si no una verdadera problemática social la cual no podemos dejar de lado.

El día de hoy me enfocaré a los varones travestis. Población con la cual efectué un estudio mixto que tiene por propósito principal: Comprender el travestismo no desde un enfoque teórico, sino desde la realidad que viven estas personas y así poder brindar un estudio con el más mínimo de prejuicios posibles. Este estudio se realizó mediante la convivencia directa con travestis; en especial, en un sitio de reunión llamado “*El Lugar de Roshell*”, el cual organiza reuniones cada mes con shows travestis, en donde hay un ambiente en el cual toda la diversidad sexual se reúne en un ambiente sano y de mucha conversación. Aquí acuden muchos hombres para travestirse, ya sea ellos mismos o bien solicitan los servicios de transformación del lugar, en donde se les proporciona desde la renta del vestuario, la venta del maquillaje y hasta cursos de personalidad travesti y estilismo. Esta convivencia la tuve con ellos desde hace un poco más de dos años. Una vez de tener la cercanía con esta comunidad y de consultar la literatura correspondiente al tema de investigación, me decidí en aplicar una entrevista vía correo electrónico, esto con la finalidad de facilitar el contacto manteniendo el anonimato muy importante para muchos de ellos y también poder contactar con travestis de otros países de habla hispana, con lo que se realizó el estudio con 75 participantes, todos varones por nacimiento de 9 países en los cuales su gran mayoría (84%) son mexicanos.

Según la definición, un travesti es una persona que utiliza prendas, accesorios y manierismos que socialmente son asignados al sexo-género contrario al propio. Al escuchar esta definición cualquier persona diría que si alguien, en especial un hombre, que guste por las prendas

femeninas definitivamente lo hace por un capricho curioso o por no estar bien definido en su personalidad.

Los estudios realizados con anterioridad a este tema, buscan explicar el por qué de este comportamiento, en donde se habla del Edipo mal resuelto, fijación en una mujer fálica, disforia de género, fetichismo, asimilación errónea de género, desproporción en cargas hormonales, cerebros feminizados, ambientes muy femeninos en la infancia, deseos de la madre de tener una niña durante la gestación, etc. Sin embargo, nada de esto ha podido responder la pregunta del “por qué”. Me temo mucho decirles que hoy tampoco seré yo quien dé esa respuesta.

Lo que sí les puedo decir es que la definición o idea de travestismo antes mencionada, es bastante reduccionista, ya que existen factores que los transvestis viven, sienten e incluso sufren. Conozcámoslos:

## **2. La necesidad del Travestirse.**

Esta practica a todos les toma por sorpresa; son diversas las formas en las que iniciaron, aunque hay ciertas similitudes en sus historias. Todos al principio sienten algún tipo de culpa, actualmente el 21.33% sigue sintiendo culpa y el 12% siente frustración, esto porque les quedaba claro que era algo indebido y que nadie se los vería bien. Ahora, de la muestra encuestada, se tiene que del 80% su travestismo es completo, lo que implica que hay hombres (20%) que no se travisten por completo. Sin embargo, el 100% de ellos tiene un nombre femenino autoasignado, el 30.67% de ellos se siente más a gusto con su nombre de varón, el 62.61% con el de mujer y el 6.67% con ambos.

Existen personas en el pensar popular, que si un hombre se viste de mujer es que tiene una identificación como mujer; al preguntarles cómo se percibían más durante el día el 49.33% dijo que como hombre, el 42.67% que como mujer, el 4% no lo sabe y el 4% otro sin especificar. Aunque las tendencias no son definitivas en esta muestra es evidente que hay varios travestis que se perciben, la mayor parte del tiempo, como hombres. Esto posiblemente viene a romper con muchos estereotipos y fantasías alrededor del travestismo, y esto es coherente, ya que muchos que conozco simplemente van se visten, platican con sus amistades, se cambian y regresan a sus vidas, ya sea como hijos de familia, con la esposa, etc. Lo que me permitiría decir que no en todos los casos el travestismo define a la persona, ya que sólo es una parte de toda su vida.

Todos hablan de una necesidad real de tener que estarse travistiendo con cierta periodicidad, ésta es totalmente personal, ya que hay quienes no pueden dejar de pasar más de unos cuantos días; incluso hay quienes se sienten mal emocionalmente de inmediato al regresar a sus prendas de varones, y otros pueden esperar hasta años, en los datos estadísticos que no todos pudieron dar un tiempo estimado en días, la moda es de 30 días y la media de 18.28 días. Ahora, esta necesidad se hace presente con un sentimiento de mal estar por parte de la persona, esto varía entre los individuos pero se menciona principalmente ansiedad, inquietud el 48%, frustración 25.33%, incompleto(a) 14.67%, depresión, tristeza 13.33%, no afecta y mal humor 12%, excitación 1.33%, inseguridad y falta de erotismo 1.33%. Estos sentimientos se pueden presentar solos o en combinación.

En esta parte de la vivencia del travestismo es donde radica el que no puedan dejar esta actividad, ya que de manera extraña para ellos, y para la ciencia, hay una cierta dependencia del travestirse y su estado de ánimo, este binomio ha provocado la confusión y angustia del no

poder dejar de hacer algo que, aunque socialmente no es bien visto, necesitan para su propio bien estar. Y vienen las peleas en el interior del individuo entre “ser” y “deber ser”.

Y esto se convierte en “un callejón sin salida”, ya que saben que lo que hacen no es bien visto, pero si no lo hacen se sienten mal. Es lo que lleva a muchos de ellos a caer en confusiones que los pueden llevar a ponerse en situaciones de riesgo. Entre las personas que he podido conocer, hay quien me ha platicado que cuando decidió no volverse a vestir le dio por beber mucho e incluso advirtió que estaba cayendo en el alcoholismo; otra persona al intentar dejar esto que lo consideró un vicio, fue volviéndose muy depresivo, al grado de tener que tomar psicofármacos (en este periodo perdió su empleo). Otro travesti que intentó dejarlo, cuando se dio cuenta, estaba teniendo encuentros sexuales con varias mujeres sin protección, esto dice él, para demostrarse así mismo lo muy hombre que es y lo que le trajo como consecuencia fue el infectarse de sífilis. Todos ellos una vez haciéndose conscientes que esto sucedió desde que dejaron el travestismo, lo retoman reconciliándose consigo mismos y aceptándose con este gusto y se recuperaron satisfactoriamente.

Lo que muestra que es importante que la persona se acepte, pero no desde un concepto reduccionista o desde una postura estereotipada, es de ayudarle a la persona a que se integre en todas las fases de su vida. El 48% dicen sentirse a gusto como viven su travestismo, mientras que el 48% no se siente a gusto y para remediarlo mencionan el 25.33% que se sentirían a gusto si no los discriminaran, el 21.33% si tuvieran más tiempo y su propio espacio para travestirse, el 20% si pudieran interactuar con otras personas, el 14.679% si los aceptaran sus familiares, y sin autorechazo y mejor apariencia el 2.67%. Al hacer el análisis de estos resultados, podríamos decir que hay quienes desean salir a la calle travestidos pero no se atreven, ya sea por una real discriminación a los travestis o bien por la idea que en su imaginario tienen al respecto; así como quienes les gustaría interactuar con otras personas habla de una aparente necesidad de ser visto por otros, mientras hay quienes parece ser que no les interesa el salir, ya que no sólo buscan tiempo sino también un espacio, y estos se podrían equiparar con quienes buscan la aceptación por los familiares. Aquí lo importante a resaltar es que tanto las necesidades como la forma de vivir o sufrir el travestismo son variables. Hay quienes desean que los vea todo mundo y se les trate como estereotípicamente se le trataría a una “dama”, y otros no desean salir de su casa, y hay quienes buscarían vivir solos o bien que sus familiares ya sea madre, padre o esposa, según el caso, les acepte que se vistan en casa.

En estos casos es donde hay que tener mucho cuidado de quién estamos hablando, ya que no todo hombre que le guste usar ropa de mujer quiere ser femenino de manera definitiva porque, como se había dicho, ni todos se visten totalmente ni tampoco todos son fetichistas como lo mencionaría el DSM-IV, pues el 21.33% siempre se autoerotiza al travestirse y el 17.33% lo hace muy frecuente; es decir de cada 10 veces que se traviste 8 se autoerotiza. El 28% con una frecuencia de 6 de cada 10 veces que se traviste y el 22.67% rara vez se autoerotiza; es decir, de 10 veces que se traviste, 3 se autoerotiza y el 10.67% no lo hace. Siguiendo con las estadísticas hay una tendencia de que quien no tiene un travestismo completo siempre se autoerotiza, quienes muy poco se autoerotizan son personas que toman de una manera positiva su travestismo y no mencionan tener mayores problemas ante su práctica y quienes nunca se autoerotizan son quienes mencionan tener una autopercepción constante como mujeres.

Desde este panorama podría sugerir que la relación entre la autoerotización y el travestismo está, si no de manera directa, sí por los aprendizajes de los estereotipos de género ya introyectados; al niño que usa prendas femeninas se le avergonzó o castigó al no tener una explicación convincente, no asimilan el por qué es inapropiado el usar prendas de mujer y se da un “fracaso en la socialización del género”. En el momento del acto travesti, se sitúa la psique

del individuo inconcientemente en el momento anterior al incidente de su infancia y lo que se busca con el acto es recobrar la tranquilidad que se les negó en la infancia ante el uso de esas prendas. El temor inconciente al “castigo” muchas veces se aprende a manejarlo con el “fetiche” sexual. Ese sentimiento de castigo baja con la focalización de la ansiedad hacia la erotización del acto travestista. El “castigo” puede presentarse en el imaginario del travesti no necesariamente del shock infantil, pero desde los introyectos del rol de género impuestos desde la infancia, el miedo al castigo se puede representar o tomar figura en rechazo por la pareja, por el grupo social, por no cubrir las expectativas que tienen los otros para con él, etc. Esto reforzado con un cierto grado de homofobia o transfobia internalizada.

Ahora, quienes no presentan esta relación, está ligada a la aceptación que tienen por parte de personas significativas para los sujetos, con lo cual la ansiedad al “castigo” disminuye considerablemente, o como ya se mencionó son personas que bien pueden estar en el proceso de descubrimiento como transgéneros o transexuales.

Es importante no confundir a los travestis con las personas transgénéricas o con las personas transexuales, así que es recomendable conceptualizarles:

***Transvesti, Trasvesti, Travesti:*** Es aquel hombre que por motivos no claros, ni para sí mismo, tiene la necesidad emocional, sensorial y perceptiva de adoptar y adaptar comportamientos, vestimentas y manerismos estereotípicos considerados de la mujer en una cultura y tiempo específicos. Lo puede hacer ocasional o de medio tiempo. No le interesa el hacer cambios en su anatomía corporal y no niega su identidad psicosexual como hombre.

Éste puede ser cualquier varón que conocemos, desde aquel hombre de cualquier edad, delgado u obeso, alto o bajo de estatura, de cabello largo o calvo, de facciones finas y delicadas o de aspecto rudo y tosco, bailarín, estilista o bien militar o empresario, profesionista o sin estudios, de alto o bajo nivel económico, de ciudad o de provincia, homosexual o heterosexual, soltero o casado.

Cuando el travestismo tiene como función explícita la excitación erótico-sexual, se le considera como una de las Expresiones Comportamentales de Sexualidad.

Cuando el travestismo es utilizado exclusivamente con fines de trabajo como son teatro, danza, actos de culto religioso, actos de tradición en una comunidad o trabajo sexual, no necesariamente se le puede considerar como travesti.

***Transgénero:*** Es aquella persona, hombre o mujer de nacimiento, que ha adoptado por completo el rol, la vestimenta y el comportamiento, casi siempre estereotipado del sexo-género opuesto al de nacimiento. Busca tener el reconocimiento como persona y se desenvuelve en su totalidad con su grupo social en el género que adoptó. Cabe la posibilidad de que busque modificar su cuerpo mediante hormonización, acorde a su nueva identidad social.

***Transexual:*** Esta persona aunque se parece al travesti o transgénero no tienen relación alguna con éstos. Y se define como aquella persona que desde la infancia temprana se percibe diferente, tiene el sueño, la ilusión y/o la fantasía constante de que cuando crezca la niña se “convertirá” en niño y el niño en niña. Se viven e identifican plenamente con el sexo-género opuesto al suyo asignado de nacimiento, al asimilar su sentir con el paso de los años buscarán el adaptarse en la sociedad y con sus seres queridos como la persona que sienten ser. Las personas transexuales no se travisten, usan la ropa que socialmente está indicada para las

personas de un género y al percibirse de este género lo más natural es vestirse como tal. La búsqueda de modificar su anatomía corporal siempre se da mediante hormonización y cirugía, sin embargo, dependiendo de la adaptación de la persona, pueden ser totales o parciales estas modificaciones a su anatomía.

El tener las definiciones claras nos permite tener cuáles son las posibles necesidades de las personas que nos llegaran a solicitar ayuda, a no caer en las etiquetaciones y comprenderles desde sus necesidades.

Hoy por hoy es indispensable que se brinde apoyo a las personas desde su realidad y no desde el encuadrarles en un marco teórico. Nuestra labor tanto de los profesionales de la salud sexual y mental humana como de todo ser humano, es apoyar a quienes se encuentran en un estado de desesperación; es brindarles la orientación que necesitan para su superación personal. Esta orientación jamás deberá ser desde el prejuicio o las necesidades propias del falso “deber ser”, mientras no se afecten los derechos humanos de nadie, no se pueden imponer el modo de vivir a alguien. Y en el terreno de la diversidad sexual y la expresión del género, es necesario apoyar a las personas para que se ubiquen en un panorama que les permita construir su propia identidad.

En el marco del reconocimiento y aceptación plena de la diversidad como un elemento valioso de nuestra sociedad, podemos hablar de que un varón que se traviste no tiene que ser exactamente como las mujeres son. Muchas de las problemáticas que los travestis presentan es que para evitar el rechazo y la marginación tienen que parecerse a las mujeres en todo, incluyendo hasta en lo erótico, lo que a muchos les lleva a tener los distintos sentimientos negativos que ya se mencionaron. La propuesta es ayudarles a no ser mujeres, ya que esto no es posible por la condición de su identidad psicosexual, por lo que se les encaminaría a la construcción de su identidad como travestis. Esto permitirá que la persona no alcance la frustración por tratar de ser alguien que no es. Haciendo la aclaración de que esto no necesariamente sucede con los transexuales, ya que aquí lo que ayuda es su identidad psicosexual; no hay que olvidar que en este caso son totalmente mujeres pero en cuerpos masculinos y viceversa, para conocer bien la situación psíquica de la persona necesitará de la evaluación psiquiátrica, psicológica y sexológica profesional correspondiente.

Tampoco se trataría de consentir caprichos, todo paso que se dé en la intervención profesional deberá estar fundamentado y con conocimiento de causa. Esto atiende a la realidad de que la mayoría de las personas travestis tienen la constante tendencia a fantasear al respecto de su actividad travestista. Hasta este momento no está claro el funcionamiento de la fantasía persistente en la vida de los travestis, pero puedo mencionar por las personas que he estado tratando en estos años, que les funciona como escape a todos los sentimientos relacionados con frustración, rechazo, ansiedad e incluso una homofobia internalizada. Por lo que es necesario hacer los exámenes competentes principalmente de psiquiatras y psicólogos para desechar algún tipo de trastorno mental que no tiene nada que ver con la identidad sexo-genérica.

Es necesario que quede muy claro que no para todos los travestis su actividad los define en su totalidad como personas, ya que el vestirse y comportarse como mujeres es sólo una faceta de toda su existencia; en muchos, como lo manifiestan, es un escape para liberarse del estrés y de poder esparcirse y expresarse de una forma diferente a la convencional.

El fenómeno del travestismo es complejo, en primer lugar porque los elementos que la psiquiatría y la psicología, hasta hoy, no son suficientes para explicarnos el comportamiento de estas personas. Es por esto que presento las siguientes herramientas:

### 3. *Tabla de la Preferencia Sexo-Genérica.*

Mucha de la preocupación de las personas respecto a la práctica del travestismo, la cual incluye a muchos profesionales del comportamiento humano e incluso a los mismos travestis, es la preferencia sexual o genérica.

Ya para la década de los 70's la Organización Mundial de la Salud declaró que la homosexualidad no es una enfermedad mental y la sacó del Manual estadístico de Enfermedades Mentales. Sin embargo, aún hoy en inicios del siglo XXI existe la homofobia y se acentúa más cuando un hombre utiliza prendas consideradas exclusivas para las mujeres. Ya también se ha escuchado que no hay relación alguna entre la preferencia sexual o de género con el hecho de travestirse, pero al estar realizando la investigación pude encontrar los siguientes datos al respecto de la atracción erótico sexual.

<i>Preferencia</i>	<i>Porcentajes</i>
Total a mujeres:	21.33%
Más a mujeres y algunos hombres:	20.00%
Igual a mujeres y hombres:	6.67%
Total a hombres:	2.67%
Más a hombres y algunas mujeres:	5.33%
Igual a hombres y travestis:	4.00%
Igual a mujeres y travestis:	25.33%
Igual a mujeres, travestis y hombres:	13.33%

Estas son las respuestas que arrojan las 75 personas travestis encuestadas, lo que muestra que la atracción sexual y de género va mucho más allá de las propuestas de homo, hetero y bisexualidad. La limitación que tienen estos conceptos queda clara cuando se presenta el siguiente escenario real: ver por la calle a una pareja la cuál es formada por un hombre de aspecto netamente varonil que lleva de la mano a su novia, la cuál tiene un aspecto netamente femenino, quien les ve podría incluso decir que hacen una “bonita pareja”; sin embargo, en sus encuentros erótico-sexuales son totalmente homosexuales, ya que esa mujer es un travesti o transgénero muy femenino. La pregunta es ¿Cómo se les puede llamar? Con esos términos.

No se les puede llamar homosexuales, ya que ambos se ven tan ordinarios que nadie sospecharía de la realidad biológica y tal vez de identidad psicosexual de ella. Y heterosexuales definitivamente tampoco es posible. Lo que demuestra que los términos de homosexualidad, bisexualidad y heterosexualidad ya no tienen alcance ni validez.

Haciendo un análisis más profundo, la atracción de todos los seres humanos no sólo es en los Órganos Pélvicos Sexuales Externos (OSPE's); de hecho, al encontrarnos a alguien en la calle que nos atraiga, no necesariamente es lo primero que nos preocupa, vemos rasgos de inmediata captación a nuestros sentidos como son figura corporal, sonrisa, mirada, caminar, aroma, etc. Todo esto está relacionado directamente con el género, que es nuestra “tarjeta de presentación social” y es aquí, en el campo público, dónde la atracción inmediata y/o la limeranza o

enamoramiento surgen. Con respecto a ¿Qué tipo de OSPE´s que nos agrada en nuestra pareja? Ese tema es campo exclusivo de nuestra preferencia erótico-sexual, y es un tema privado entre la(s) persona(s) con las que comparto mi sexualidad en este nivel. Por lo tanto, la preferencia no sólo es erótico-sexual, sino también es de género.

*Para mayor explicación revisa el artículo “La Preferencia Sexogenérica”*

#### **4. El Continuo del Género.**

En la búsqueda a la explicación y causas del travestismo encontré modelos explicativos que llamaron mi atención, los cuáles vienen de la antropología y la sociología. Diversos autores entre ellos Rocoe y Bolín (1996), los cuáles mencionaban que el travestismo puede ser considerado, en vez de un trastorno, como un tercer género o bien, que es sólo uno de muchos géneros que existen, a lo que se le llama géneros supernumerarios. También se menciona que “El sistema bipolar genérico limita la expresión de las personas y esto trae riesgos para la estabilidad social”. Los crímenes por homofobia o la desintegración familiar por intolerancia ante una “Expresión atípica del género” (en términos del Mtro. Luis Perelman) por parte de uno de los hijos(as), son una pequeña muestra de esos riesgos para la estabilidad social. Está claro que todos los extremos son peligrosos.

La falta de aceptación de la existencia de más de dos géneros radica en que lo biológico prevalece sobre lo social; como se sabe, el género es un constructo social, sin embargo, también se sabe que existe todo un continuo del sexo biológico, por lo cuál la creencia popular de que sólo hay dos sexos es falsa. Por lo tanto, si existen más de dos sexos, igualmente existen más de dos géneros, si es que quisiéramos relacionarlo así.

Con base en el cuestionario aplicado hay una pregunta donde se les pide que digan cual creen que es el motivo que les llevó a travestirse por vez primera, las respuestas son muy diversas y es difícil obtener estadísticas; sin embargo, hay otras preguntas en las que se les pide digan para qué se travisten el 53.33% menciona que para externar sentimientos diversos como feminidad, coquetería, admiración, belleza, expresión, sentimiento humano. El 28% mencionan disfrute de telas, ademanes y accesorios. Y el 26.67% mencionan el sentirse completa, con integridad emocional. Por mencionar los numéricamente más significativos.

Esto quiere decir que si el travestismo cumple con una función positiva para la persona y le contribuye para su desarrollo sano e íntegro, es viable hablar de que estos comportamientos pueden ser sumados al cotidiano, y me refiero a comportamientos ya que no existe un solo travestismo, sino varias formas de vivirlo, lo que da como resultado un continuo de género. Por lo que se puede ser:

- Masculino o Femenino Estereotipado.
- Masculino o Femenino Básico.
- Afeminado o Viriloide.
- Travesti de personalidad ligera. (clóset)
- Travesti de personalidad arraigada. (full time o tiempo completo)
- Travesti de personalidad necesaria. (transexual)

En este continuo se presentan los géneros supernumerarios junto con algunos de los factores detonantes del comportamiento del género, los factores reforzadores de la conducta y el para

qué o la función que tiene el comportamiento social para el individuo. Estoy consiente de que este es sólo un primer intento de agrupar los géneros supernumerarios, este trabajo no está terminado, ya que faltaría hacer una investigación muy amplia sobre las expresiones del género y conceptualizarlas. Al margen de esto, menciono que las preferencias sexo-genéricas no tienen espacio, porque pueden presentarse todas en la totalidad las secciones de este continuo.

Debe de quedar claro que son totalmente distintas la identidad sexual a la identidad de género, ya que la primera se refiere al sentirse a gusto e identificado con su propio cuerpo y el autoperibirse como hembra o macho. Mientras que la identidad de género es el sentirse a gusto en el cómo manifiesta ante sí mismo(a) y su grupo social, su masculinidad o feminidad.

El Continuo del Género, como ya se mencionó, es una herramienta que permite al individuo autoconceptualizarse en su propia percepción de su masculinidad y feminidad, sin implicaciones sexuales y preferencias, buscando el quitar al máximo posible la presión sociocultural. Y desde esta perspectiva la definición de género es: *La manifestación de feminidad y/o masculinidad de un individuo; dicha manifestación obedece aprendizajes y estereotipos vigentes en una cultura determinada y pueden ser susceptibles a modificaciones*". Lo que permite que una persona pueda moverse en este continuo al ir modificando sus aprendizajes sobre el género y reconceptualizando los estereotipos, por lo cuál se confirma que el autoconcepto es una construcción constante y dinámica que va más allá de la etapa de la adolescencia.

La conformación de una identidad travesti sana, radica en superar la homofobia interna que presentan algunos, discernir entre "ser mujer" y el reforzamiento de los estereotipos de género y la idealización del género mediante la fantasía personal. Es tener feminidad y no imitar a la mujer. Esto permite a la persona travesti la oportunidad de ser y ejercer su propio "Yo", sin las presiones que exigen el "ser mujer"; esto daría como consecuencia el acercarse a las paz interior y no sesgarse al estereotipo femenino, donde no es posible ser mujer pero ser hombre estereotípico no es cómodo, por lo cuál se tiene así la alternativa de "ser travesti" con características propias y definidas.

Existen muchas investigaciones serias que buscan esclarecer el ¿Por qué un hombre desea verse y comportarse como mujer? Sin embargo, muchas de estas investigaciones están permeadas por cierto nivel de prejuicio o en la búsqueda de una "cura". Propongo que además de quitarnos el prejuicio, más que buscar el por qué del travestismo, que por hoy es un callejón sin salida, mejor busquemos el para qué y ayudemos a la persona travesti y a sus seres cercanos a encontrar su verdadera felicidad.

Aún hay mucho camino por recorrer, hacen falta más investigaciones desde diferentes disciplinas e incluso interdisciplinarias, estamos en el tiempo preciso para abrirnos paso a una investigación en la sexualidad humana sin prejuicios, con una filosofía de las ciencias que sea encaminada al por venir y evolución de la humanidad, que los aportes de los y las especialistas de la ciencia sirvan a todos los seres humanos precisamente a convertirnos en verdaderos seres humanos, haciendo a un lado todo moralismo extremoso, intereses individuales, monetarios o de poder. Y que la ciencia sea una herramienta de humanización para los humanos.